



# LA PSICOLOGÍA DE IGNACIO MARTÍN-BARÓ COMO PSICOLOGÍA SOCIAL CRÍTICA. UNA PRESENTACIÓN DE SU OBRA

**LUIS DE LA CORTE IBÁÑEZ**  
Universidad Autónoma de Madrid.

## Resumen

El siguiente texto se acerca a la obra que el psicólogo social Ignacio Martín-Baró llevó a cabo durante algo más de veinte años en El Salvador. Tras situarla en su contexto histórico y atender a la situación presente de las corrientes críticas en la Psicología social actual, analizamos brevemente los principales rasgos que caracterizan dicha obra, confrontándolos con los principales problemas que se le plantean hoy a esa disciplina. Ante todo, el objetivo de este artículo es el de ofrecer algunas pistas que ofrezcan una visión de conjunto sobre la perspectiva psicosocial de Martín-Baró.

## Abstract

This article introduces the work developed by social Psychologist Ignacio Martín-Baró along twenty years in El Salvador. First, we describe the historical context in which the work of Martín-Baró developed and the new critical social psychology perspectives. Then, we analyze the main topics which are faced by Martín-Baró. The main purpose of this article is to offer cues for having a general understanding of Martín-Baró's psychosocial perspective.

## 1. El "contexto crítico" de una obra

Ignacio Martín-Baró (1942-1989), psicólogo social y sacerdote jesuita de origen español, trabajó en el pequeño país centroamericano de El Salvador donde desarrolló toda su obra desde finales de los sesenta hasta el término de los ochenta. El periodo de máxima y más importante producción intelectual de Martín-Baró coincidió con una cruenta guerra civil que duró más de diez años y de la que él mismo acabó siendo víctima al resultar asesinado junto a otros compañeros de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) de San Salvador en noviembre de 1989.

La obra de Martín-Baró ha tenido una importante repercusión en la Psicología iberoamericana de las últimas décadas (ver Montero, 1992; Blanco, 1992; Sloan, 1992). Sus escritos circularon, y lo siguen haciendo hoy, por todo el subcontinente como textos de obligada lectura y su memoria y su obra han sido honradas en diversas publicaciones y encuentros internacionales de entre los que cabe destacar las dos ediciones del Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación celebrados en México (1998) y El Salvador (1999). Algunas referencias a este psicólogo español y salvadoreño han aparecido también en la prensa especializada de nuestro país, sobre todo en recuerdo a su triste desaparición. No obstante, salvo excepciones (ver Blanco 1998, De la Corte, 1998), la obra de Martín-Baró ha sido ignorada en España. Este breve trabajo pretende dar algunas razones que justifiquen el interés por dicho autor, situándolo en el contexto histórico y actual de la Psicología social y desvelando los supuestos y contenidos básicos que definen toda su obra.

Dos referencias históricas pueden servir para poner marco a la obra de Martín-Baró. En primer lugar, es el propio Martín-Baró el que identifica su peculiar enfoque psicosocial con el periodo histórico que sigue a la famosa crisis de la Psicología social de finales de los sesenta y principios de los setenta (ver Martín-Baró, 1983). No podemos dar muchos detalles sobre esa crisis pero baste recordar que la Psicología social se convirtió durante aquellos años en el blanco de toda suerte de reproches (epistemológicos, metodológicos, socio-políticos, ontológicos, etc.) y que semejante tormenta no se saldó con una síntesis sino con muchas antítesis que dieron lugar a la proliferación de nuevos paradigmas o enfoques teóricos: interaccionismo simbólico, etnometodología, etogenia, psicología social crítica, construccionismo social, nuevos enfoques europeos, etc. Inevitablemente, todas esas ramificaciones de la Psicología social se afirmaron a sí mismas como perspectivas críticas frente al enfoque hegemónico caracterizado sobre todo por su apego al programa empirista de la ciencia y a todos los supuestos e implicaciones que se derivaban de la habitual analogía entre ciencias naturales y ciencias sociales (ver Blanco et al., 1985; Sarabia, 1989; Páez et al, 1992). Martín-Baró tuvo la oportunidad de conocer de cerca las consecuencias intelectuales de esta crisis mientras preparaba su tesis doctoral sobre Psicología social en la Universidad de Chicago, bajo la tutela de Milton Rosenberg.

Pero el carácter "crítico" de lo que Martín-Baró llamó su *Psicología de la Liberación* aún exige una segunda acotación histórica. Como todos los estudiosos de este periodo de la disciplina se han preocupado de recordar, la crisis de la Psicología social no se explica mediante una atención exclusiva a sus problemas internos. La crítica de la irrelevancia social de la disciplina se había vuelto mucho más evidente cuando era el mundo entero el que parecía estar en crisis (protestas estudiantiles del 68, crisis económica, guerra fría y carrera armamentística, guerra de Vietnam, invasión de Checoslovaquia, conflictos raciales en Estados Unidos, etc.). Y no había menos problemas en el mundo iberoamericano (prueba indudable serían la situación de profundo subdesarrollo de ese mundo, su franca inestabilidad socio-política y la injerencia constante de las dos grandes potencias en los asuntos iberoamericanos).

Es decir, que la crisis social sirvió de estímulo para la crisis intelectual, aunque no sólo en el ámbito de nuestra disciplina, conexión especialmente visible también en Iberoamérica, cuya coyuntura social y política propició la aparición de una corriente intelectual crítica con presencia en todos los ámbitos del pensamiento (*Teología y Filosofía de la Liberación, Teoría de la Dependencia* en Sociología, *Pedagogía del Oprimido*, renovación de la ideología política marxista, literatura crítica, etc.). La relación de nuestro autor con esta otra corriente crítica es, en términos biográficos, mucho más estrecha que con la primera, puesto que la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", a la que este psicólogo social dedicó casi toda su vida intelectual y religiosa, fue uno de los principales puntos de referencia del pensamiento liberacionista. El entonces rector, Ignacio Ellacuría, asesinado junto a Martín-Baró en el patio de la UCA, y otro de sus compañeros jesuitas, Jon Sobrino, eran dos de las más importantes voces de la Teología de la liberación.

Combinando estas dos claves tenemos ya, en esquema, las influencias intelectuales básicas de las que se nutrirá el trabajo de Martín-Baró. Su *Psicología de la liberación* dibuja, por tanto, otra ramificación más de la crisis de la Psicología social y, al tiempo, de la tumultuosa corriente "liberacionista" iberoamericana.

## 2. La Psicología social crítica actual o la crítica de la Psicología social: el giro posmoderno

Fijado ya el contexto histórico de la obra de Martín-Baró conviene decir una palabra más sobre el presente de las perspectivas críticas en Psicología social. La Psicología social antihegemónica ha experimentado un último giro en los años noventa, no menos violento que los anteriores, como consecuencia del auge del pensamiento posmoderno, de la evolución de la teoría del conocimiento y las metaciencias y de la obra de Michel Foucault (ver Jiménez Burillo, 1997). Así, el nuevo programa de la llamada Psicología social crítica, que hoy cuenta con importantes valedores en nuestro país, puede ser resumido mediante tres postulados (ver Gergen, 1989, 1996; Ibáñez, 1997; Cabruja, 1998):

- *Anti-fundacionalismo*: no es posible construir ninguna clase de conocimiento, científico o no, sobre una base firme y segura. El conocimiento se afirma sobre supuestos epistemológicos, metodológicos y ontológicos que siempre son cuestionables y dependientes de las contingencias socio-históricas. En consecuencia, el programa empirista de la ciencia, definido por sus propósitos de racionalidad, universalidad y fiabilidad se vuelve insostenible.

- *Asimilación de las nociones de Poder y Verdad*: toda forma de discurso con pretensiones de verdad, y muy especialmente en nuestro tiempo el discurso científico, constituye, ante todo, un instrumento al servicio del poder y la dominación sobre las conciencias y la vida de las personas.

- *Deconstruccionismo*: en consecuencia con los postulados previos, la tarea fundamental de una Psicología social crítica debe ser la de someter a crítica los fundamentos y las formas de conocimiento propias de la Psicología hegemónica, asentada sobre el viejo enfoque empirista de la ciencia, así como los "efectos de poder" que se derivan de la misma. A esa tarea más destructiva que constructiva (tan característica del talante posmoderno) se le llama "de-construcción" (sobre la esencia destructiva del pensamiento posmoderno puede verse Lanceros, 1994).

Visto así, la actual Psicología social crítica adolece de dos grandes limitaciones que debieran ser tenidas en cuenta. Por una parte, el influjo del giro posmoderno parece promover no tanto una verdadera Psicología social crítica como una crítica de la Psicología social. Ésta no puede ser reconstruida porque no hay base que asegure un conocimiento fiable y universal, lo cual hace vanas todas las funciones básicas que se atribuían al conocimiento científico (explicación, comprensión, predicción). No obstante, el relativo éxito de la actual Psicología social crítica podría hacerla caer en las mismas inmorales que ella reprocha a la tradición hegemónica (ver Ibáñez, 1997): la formación de un nuevo *mainstream* que se reconozca con autoridad para decidir cuáles son los criterios que permiten distinguir entre un enfoque crítico y otro que no lo es. Y aquí es donde merece la pena atender a otras posibles perspectivas críticas como la del propio Martín-Baró.

Al contrario de lo que ha sucedido con aquellos autores que se identifican con esta nueva Psicología social crítica y que han asumido lo que aquí hemos llamado el giro posmoderno, la propuesta de Martín-Baró no tiene como propósito destruir la Psicología sino reconstruirla, tratando de plantear una alternativa a cada una de sus críticas y dando ejemplo de ello con

su propia actividad científica. Veamos cuáles son las denuncias que Martín-Baró dirige a la Psicología social hegemónica y cuáles sus propuestas de rectificación.

### 3. Tres reproches a la Psicología social

Las críticas que Martín-Baró dirige a la Psicología social con la que él mismo dialoga incansablemente (ver sobre todo Martín-Baró, 1983, 1989a) son consecuencia de su propio interés por realizar un análisis psicosocial de la realidad salvadoreña, así como de los obstáculos con los que tropieza en semejante empeño. Al acercarse a la Psicología social dominante, dice Martín-Baró, el lector latinoamericano no puede dejar de sentir que los aspectos más cruciales de su existencia son completamente ignorados (Martín-Baró, 1983, pp. 1-2). Desde esa preocupación que da sentido a toda su obra (asunto ya destacado por otros autores como Montero, 1993; Blanco, 1993 o Sloan, 1993), brotan tres formas básicas de crítica que ahora vamos a comentar.

*Crítica social.* Martín-Baró asume el viejo reproche de la crisis de los setenta sobre la irrelevancia social de la Psicología social hegemónica. La falta de proyección social de la disciplina se manifiesta en dos órdenes diferentes. Primero, en cuanto al carácter profundamente abstracto y descontextualizado de muchas de las aportaciones más importantes en Psicología social, más orientadas al propio desarrollo de la disciplina a partir de los propios criterios teóricos y metodológicos que al análisis de la realidad social. Segundo, en cuanto a aquellos casos menos frecuentes pero no despreciables en cantidad ni en calidad en que los psicólogos han conseguido acercarse a problemas sociales de su entorno partiendo, no obstante, de supuestos y planteamientos generales escasamente apropiados para comprender la realidad social iberoamericana.

*Crítica teórico-epistemológica.* La segunda forma de crítica social que acabamos de referir desemboca en la crítica teórico-epistemológica. Desde el punto de vista de la robustez de las teorías psicosociales, Martín-Baró se preocupa fundamentalmente por la "validez externa" de aquéllas, es decir, por el problema de la generalización de sus conceptos y de su aplicación al análisis de contextos sociales e históricos diferentes a los de origen. Las diferentes teorías y conceptos psicosociales no implican grados semejantes de universalidad ni tampoco agotan toda la realidad social. En realidad Martín-Baró se suma aquí a otra de las denuncias que autores como Kenneth Gergen ya hicieron famosas en la década de los setenta sobre el desprecio de la dimensión histórica de todo conocimiento científico (ver Gergen, 1973): <<Se ha dicho que la Psicología social es una forma de historia, y hay mucho de razón en ese punto de vista. Pero por ello mismo es necesario situar y fechar el conocimiento psicosocial, y no pretender vender como universal lo que es local y parcial. Más aún, es necesario reintroducir la historia en la psicología social, demasiado inclinada a analizar los fenómenos con categorías formalistas y esquemas atemporales>> (Martín-Baró, 1983, pp. IX).

Los problemas respecto a la descontextualización de los conceptos y las teorías son varios. En primer lugar, es el contexto más o menos inmediato de la propia actividad científica el que determina qué debe ser objeto de su estudio. Parcialmente, esta crítica coincide con la anterior. Cuando la Psicología social se desarrolla fundamentalmente en un ámbito geográfico, social e histórico determinado, y esto es inevitable, ella misma surge como selección de un conjunto de problemas (teóricos y/o sociales) que son característicos de esa circunstancia (su "contexto de descubrimiento", según la expresión de Reichenbach) y que acaban definiendo sus propios contenidos como disciplina. Es decir, que la Psicología norteamericana (abstracción hecha de la mayor o menor relevancia social de sus contenidos) investiga y trata de explicar los problemas que preocupan al pueblo norteamericano y, no desde luego, los que agobian a los ciudadanos salvadoreños. Consecuentemente, la aplicación de teorías y conceptos se verá limitada por las características que definen su propio contexto de descubrimiento: en la medida en que el ámbito

de aplicación de la teoría difiera en más elementos respecto al contexto de descubrimiento de ésta, menor será su validez. Y viceversa, cuanto más semejante resulten entre sí los ámbitos de descubrimiento y aplicación, mayor será la validez de los conceptos empleados. En este sentido, afirmará Martín-Baró, dar prioridad a las teorías sobre la realidad es siempre peligroso porque aquéllas condicionan y limitan la comprensión de los fenómenos a los que se aplican, lo cual conecta con una segunda crítica sobre las limitaciones teóricas-epistemológicas de la Psicología social imperante.

Martín-Baró recupera otros dos argumentos del debate de los años setenta. Primero, nuestro autor se lamenta de la descarriada proliferación de teorías de alcance medio (sobre esto ver Cartwright, 1979), dada la escasa coherencia que existe entre ellas. Segundo, el modelo de sujeto que subyace a esas teorías y a la disciplina en general implica una concepción básicamente individualista que tiende a despreciar los condicionantes sociales e históricos del comportamiento humano y que en consecuencia incita al reduccionismo, la eterna tentación del científico social (en este caso, <<reduccionismo psicológico>>). No es sólo el contexto histórico el que limita las posibilidades de generalización de las teorías, sino también los supuestos ontológicos que subyacen a éstas, tal y como plantearon también otros críticos de la Psicología social norteamericana, la más sesgada hacia esa visión individualista como Moscovici (1972), Israel y Tajfel (1972) o Wexler (1983).

*Crítica moral.* La Psicología social no sólo se olvida de su carácter histórico sino que además, presa aún del espejismo de la neutralidad científica, prefiere negar su dimensión moral, tanto en el plano de su desarrollo teórico como en el ámbito de sus implicaciones prácticas. La Psicología social carece de un proyecto ético porque entiende que su objetivo debe ser el de la asepsia y su ámbito de indagación el de los meros hechos, con independencia del problema de los valores. Pero cuando el científico niega las implicaciones morales, sociales y políticas de su actividad profesional, las más de las veces por ingenuidad, las menos por indiferencia, permite que los objetivos y retos de la ciencia sean fijados por quienes detentan el poder social y económico, con independencia de que en la práctica los intereses del poder vengan a coincidir o no con los de la sociedad en su conjunto.

#### **4. Algunas alternativas: compromiso y realismo crítico**

El programa de Martín-Baró para una "Psicología social desde Centroamérica" o una *Psicología de la liberación* parte de las correspondientes críticas que acabamos de resumir pero también intenta proponer y realizar alternativas. Con ese empeño desarrolló Martín-Baró su obra durante algo más de veinte años. Veamos cuál es el perfil general de dicha obra y cómo intenta ofrecer soluciones a las críticas que en ella misma se plantean.

En primer lugar, la solución que Martín-Baró propone al problema de la irrelevancia social de la Psicología no puede ser más sencilla: son los propios problemas sociales que el psicólogo encuentra a su alrededor los que deben orientar su actividad científica. En la introducción a uno de sus mejores textos, *Grupo, sistema y poder*, Martín-Baró resume en pocas palabras las bases de su proyecto intelectual y la naturaleza de su compromiso: <<Se trata, ante todo, de un esfuerzo por elaborar una psicología social que junte el rigor científico con el compromiso social, que saque provecho de todo el acervo de conocimientos elaborados en otros lugares y desde otras inquietudes, pero los replantee críticamente a la luz de los problemas propios de los pueblos centroamericanos en estas décadas finales del siglo XX>> (Martín-Baró, 1989a, p. 5).

Un repaso a los temas que ocuparon la extensa obra de Martín-Baró no deja lugar a dudas sobre la coherencia que mantuvo a lo largo de su vida entre sus ideales y su trabajo intelectual. En la tabla que sigue a estas líneas se ilustran algunos datos en torno a los contenidos de su obra científica. Los datos aparecen repartidos en dos periodos que permiten diferenciar los

trabajos que Martín-Baró escribe antes de culminar su formación como psicólogo social en Chicago (doctorado en 1979) y después de ese momento. La formación larga y plural del autor (licenciado en Filosofía, Humanidades, Teología, Magisterio, y Psicología, Master en Ciencias Sociales y doctor en Psicología social) explica su atención a otras disciplinas afines, indica cómo la Psicología social vino a ser la culminación de su formación académica y explica, por último, el incremento de trabajos dedicados a esta disciplina que caracteriza a ese periodo de madurez intelectual.

**Tabla 1.- (tomada De la Corte, 1998)**

		%	
Periodos biográficos		1964-1979	1989-1989
<b>DISCIPLINAS DE CTO.</b>	Psicología	53.4	85.1
	Política/Crítica social	18.6	14.8
	Docencia	16.2	0
	Humanidades	11.6	0
<b>TEMÁTICA SOBRE PSICOLOGÍA</b>	Hacinamiento y vivienda	4	3
	Identidad social y fatalismo	2	4
	Religión y política	0	15.2
	Mujer y familia	10	10.1
	Violencia y guerra	5	16.9
	Opinión pública	5	22
	Psicología política (varios)	10	11.9
	Psicología en Iberoamérica	0	8
	Otros	8	8
<b>TIPO DE TRABAJOS</b>	Teóricos	80	52.5
	Empíricos	20	47.5

Pero lo que más interesa destacar de esta información (para un análisis más pormenorizado de estos y otros datos bibliométricos puede verse De la Corte, 1998) es la estrecha relación que muestra la producción psicológica de Martín-Baró con los principales problemas de la realidad social salvadoreña: a) vivienda, b) fatalismo, c) discriminación de la mujer y conflictos familiares, d) asuntos diversos relacionados con la situación política, e) con la represión violenta y la guerra, f) implicaciones políticas de la religiosidad popular y las nuevas manifestaciones religiosas (movimientos eclesiales de base, sectas, liderazgo religioso), g) estado y manipulación de la opinión pública de los salvadoreños y, además, h) otra serie de trabajos que analizan el presente y el futuro de la Psicología en Iberoamérica.

En otro orden de cosas la tabla 1 indica también un cierto equilibrio entre el estudio de problemas de tipo casi estructural, es decir, característicos de la peculiar sociedad salvadoreña (por ejemplo, los referentes al hacinamiento o el fatalismo) y otros asuntos más propios de una determinada coyuntura histórica y política. La mayor parte del trabajo de investigación y de análisis psicosocial realizado por Martín-Baró durante el segundo periodo (1980-1989) viene directamente justificado por ciertos acontecimientos sociales e históricos. Así, la represión violenta de los setenta se convirtió en enfrentamiento abierto en los ochenta; la relevancia del discurso y las prácticas religiosas para la vida social y política se incrementó considerablemente tras el asesinato del arzobispo monseñor Romero (enero de 1979), hasta el punto de que desde el poder establecido se promovió la entrada de ciertas sectas religiosas en el país como estrategia para contrarrestar los peligros de una religiosidad popular que pudiera fomentar actitudes inconformistas y reivindicativas, en lugar del fatalismo o la resignación habituales; por último, la opinión pública se convirtió desde el inicio del conflicto en uno de los principales objetivos de ambos bandos (con clara desventaja para los insurgentes), siendo objeto de manipulaciones constantes y diversas. No en vano sería esa misma opinión pública, progresivamente partidaria de la solución negociada (como Martín-Baró se encargó de demostrar en sus incesantes sondeos, ver Martín-Baró, 1987, 1989d), y no la derrota de una de las facciones enfrentadas, la principal razón interna que dio fin al conflicto a principios de 1992 (sobre el desarrollo del conflicto y el proceso de paz puede verse Montobbio, 1999).

Al repasar la historia de El Salvador en la década de los ochenta hemos descrito también los contenidos fundamentales del trabajo de Martín-Baró durante ese periodo. Esto abona, sin duda, la tesis que define su obra como producto de un compromiso firme y veraz con la realidad salvadoreña. No obstante, la contextualización de una o muchas investigaciones en un ámbito social concreto puede servir a muy distintos propósitos. Martín-Baró fue muy explícito respecto a las intenciones de sus trabajos: había que ayudar a los propios salvadoreños a comprender su propia realidad; en su caso concreto, acudiendo a las herramientas que la Psicología social pusiera a su disposición. Eso explica, por ejemplo, que la mayor parte de los artículos y libros que componen la obra de nuestro autor fueran publicados en revistas y editoriales salvadoreñas (96 y 14, respectivamente, frente a 7 en medios norteamericanos) o iberoamericanas (ver De la Corte, 1998).

Siguiendo con el examen de la información bibliométrica, es necesario detenerse en el dato sobre la relación entre trabajos de contenido empírico y artículos de tipo teórico. Si después de conocer esto no cabe dudar ya sobre la relevancia científica, tampoco puede ignorarse la superioridad numérica de los textos básicamente teóricos, sobre todo por lo que concierne al segundo periodo. De hecho, será en los textos pertenecientes a las categorías temáticas "Psicología en Iberoamérica" y "Psicología política" donde Martín-Baró intente plantear alternativas a las insuficiencias de la Psicología social hegemónica.

La primera alternativa a las dificultades teórico-epistemológicas consistiría en la adopción de una nueva actitud con respecto a la relación entre teoría y hecho psicosocial, a la que él llamará <<realismo crítico>> (Martín-Baró, 1986/1998, 1987/1998). Martín-Baró contrapone esa actitud a lo que denomina el <<idealismo metodológico>> que ha solido caracterizar a los análisis sobre diversas realidades sociales llevados a cabo por psicólogos sociales. Idealismo quiere decir aquí anteposición de los esquemas ideales que proporciona la teoría a las impresiones directas que la realidad nos impone como partícipes de ella. Cuando esto ocurre la teoría puede ejercer justo la función opuesta a aquella que la justifica, es decir, que en lugar de ampliar nuestra percepción del mundo –su grado de inteligibilidad–, la constriñe, opacando alguna porción suya a consecuencia de la insuficiente adecuación de lo ideal a lo real. La otra posibilidad, la del realismo crítico, consiste en forzar un cambio en la dirección del proceso analítico, tratando de ir del hecho a la teoría y haciendo que sea aquél el que plantee problemas a ésta, señalando sus limitaciones

y sugiriendo posibles vías para el desarrollo teórico. A renglón seguido de esta reflexión, Martín-Baró escribe: <<Resulta muy distinto, así, estudiar a los sindicatos salvadoreños desde la perspectiva de las teorías organizacionales existentes que tienden a asumir, entre otras cosas, el marco de referencia de las sociedades industrializadas donde los sindicatos pueden ser organismos muy poderosos al interior del sistema social, que estudiarlos a partir de su especificidad histórica, es decir, desde la realidad salvadoreña, una sociedad con fuertes componentes de organización medieval, donde los sindicatos son organizaciones volátiles, permanentemente acechadas por las fuerzas económicas y políticas que intentan mediatizarlas o destruirlas>> (Martín-Baró, 1987/1998, p. 315).

Dicho con nuestras propias palabras: si la teoría no se aviene a la realidad a la que se aplica, debe ser renovada, transformada o sustituida. El problema teórico-epistemológico al que Martín-Baró alude exige una solución que combine la indagación empírica con el desarrollo de un andamiaje teórico que proporcione fundamentación y base al proceso investigador. En consecuencia, a la hora de analizar su realidad circundante, el psicólogo social estaría tan obligado a aprovechar las herramientas teóricas con las que su disciplina le abastece como a formular nuevos esquemas conceptuales que solucionasen las carencias de la teoría preexistente. Por eso Martín-Baró, cuyo predicamento en la comunidad psicológica iberoamericana alcanzó el más alto nivel durante los últimos años de su vida, animó reiteradamente a sus colegas latinoamericanos a que desarrollaran sus propias propuestas teóricas tratando de evitar dos errores tan frecuentes como irresponsables: (1) aceptar acríticamente los modelos ya disponibles y formulados en contextos ajenos al propio o, por el contrario, (2) construir una especie de "psicología nacionalista" cuyo único criterio de validez se basara en la negación de las teorías y los métodos procedentes de los países del llamado primer mundo (ver Martín-Baró, 1987/1998, pp. 310-318).

¿Cuál fue entonces la propuesta teórica con la que Martín-Baró trató de sortear el peligro del llamado "idealismo metodológico" en su aproximación psicosocial a la realidad salvadoreña?. Veámoslo a continuación.

## 5. Supuestos metateóricos para una Psicología social desde Centroamérica

El nivel metateórico que corresponde a la perspectiva psicosocial de Martín-Baró quedó perfectamente delineado por su autor en los dos magníficos tomos de su *Psicología social desde Centroamérica* (Martín-Baró, 1983; 1989a). Como ha dicho Amalio Blanco (1998), resulta francamente difícil encontrar otra obra sobre Psicología social escrita en nuestro idioma que proponga un aparato teórico tan ancho y lleno de coherencia y sabia erudicción. No es menor mérito tampoco el impresionante esfuerzo que Martín-Baró llevó a cabo en aquellos dos libros por entablar un intenso diálogo con la tradición psicosocial. De ese trabajo de integración y análisis de la disciplina y de su habilidad para incorporar a ella aportaciones teóricas y prácticas de otras ciencias sociales resultó un tipo de Psicología social novedosa, al menos en sus planteamientos metateóricos, de la que ahora mencionaremos sólo sus puntos más sobresalientes.

*Reduccionismo versus perspectiva dialéctica.* Contra aquellas interpretaciones del comportamiento humano que optan por separar las nociones de individuo y sociedad y que alimentan las explicaciones de carácter reduccionista (reduccionismos psicológicos y/o sociológicos), Martín-Baró propone un enfoque dialéctico, no sólo en sentido epistemológico sino también ontológico. El cambio es tanto más obligado, en opinión de Martín-Baró, en el caso concreto de una disciplina como la Psicología social que debe atender a las relaciones que vinculan indeleblemente entre sí a la estructura psicológica con la estructura social, y viceversa.

*Explicación de la conducta versus comprensión de la acción.* Lo que caracteriza fundamentalmente al sujeto humano, en cuanto ser vivo, es la acción, y no la conducta. <<Acción>> significa, en el sentido weberiano con que Martín-Baró hace uso del término, conducta dotada



de significación o sentido. El carácter significado de la acción humana es asunto que, según él, ha de interesar sobre todo al psicólogo social, puesto que la misma génesis del significado es un fenómeno psicosocial, imposible sin la existencia de una comunidad de sentido, es decir, un conjunto de personas que compartan un código común. Es decir, que la noción de acción rectifica a la de conducta en dos sentidos importantes, destacando, por un lado, el carácter propositivo de la actividad humana, intencional y motivada, y ligándola al mismo tiempo a estructuras sociales de significado.

*El significado como ideología.* El concepto de ideología es uno de los dos elementos clave en la concepción psicosocial de Martín-Baró. En un contexto como el centroamericano, el carácter significado de la acción interesa ser analizado fundamentalmente en relación a ciertas funciones que ejerce la cultura dominante, principal fuente de significación en toda sociedad. En las diversas definiciones que Martín-Baró da de <<ideología>> se combinan explicaciones propias de la sociología funcionalista americana, que la concibe como el conjunto de ideas y valores que regulan la interacción social en un sistema dado, con la perspectiva marxiana (en referencia a Marx y al estructuralismo de Althusser) que introduce una valoración negativa del propio sistema y que fomenta una actitud de sospecha con respecto al componente ideológico. Hay, en todo caso, una mayor proximidad conceptual respecto a esa segunda concepción. Por esto, en la perspectiva teórica del propio Martín-Baró, la cultura establecida se interpreta como aquel conjunto de valores, ideas y normas que regulan la vida social y que se encuentra orientado a satisfacer única o fundamentalmente las necesidades y los intereses de la clase social dominante; cultura, en suma, que se resuelve en mera ideología o sistema de significados cuya función social más importante es la de legitimar el orden social imperante mediante el encubrimiento de una radical desigualdad entre clases (no olvidemos que Martín-Baró mantiene como referente constante de su teoría a la propia sociedad salvadoreña). De donde se desprende que el cambio social sólo sea posible en tal tipo de situaciones mediante un proceso de quiebra ideológica, es decir, de disolución del estado de falsa conciencia alimentado por los elementos ideológicos de la cultura establecida mediante el descubrimiento del conflicto de intereses objetivos que caracteriza a la vida social.

Martín-Baró aplicará la noción de ideología al análisis del fatalismo latinoamericano, una actitud de vital desgana que linda con la resignación y que se apoya, en efecto, sobre las justificaciones falsas –ideologizadas– que son aportadas y sostenidas por la cultura dominante (Martín-Baró, 1987/1998). La opinión pública, que con tanta dedicación e interés estudió el autor, reflejaría también, según muchas de sus investigaciones, aquellos componentes ideológicos que sostienen el injusto sistema imperante (Martín-Baró, 1985/1998a, 1985/1998b; 1989d). Y hay también ideología, desde luego, en la cultura política de los salvadoreños (Martín-Baró, 1987, 1989d), así como en su cultura religiosa (Martín-Baró, 1987/1990, 1989/1998, 1990/1998) o en la manera en la que los salvadoreños de los barrios más depauperados explicaban la situación de insalubridad residencial en la que se veían obligados a vivir por falta de recursos económicos (Martín-Baró, 1985). Incluso la guerra civil contaría con un trasfondo ideológico, diría Martín-Baró, que es el que precisamente legitima y explica la prolongación del conflicto, incluso en contra del mayoritario deseo de la población (falseado, es decir, ideologizado, por los medios de comunicación que están al servicio de la clase dominante) (Martín-Baró, 1998c).

Todas estas manifestaciones de lo ideológico, y otras no mencionadas, fueron investigadas y analizadas minuciosamente por Martín-Baró. Incluso llegó a definir a la ideología como el objeto principal de estudio para su Psicología social (ver Martín-Baró, 1983), asignando a la disciplina una nueva tarea que él llamó de “desideologización” y que planteó como lo que debiera ser el futuro aporte de aquélla a la “democratización de los países iberoamericanos” (Martín-Baró, 1985a, 1985b). La creación del IUDOP, Instituto Universitario de la Opinión Pública, inaugurado por Martín-Baró en 1986, tuvo como objetivo esa misma tarea: sanear la opinión pública de los

salvadoreños, habitualmente manipulada por los medios de comunicación y falseada por los sondeos de empresas norteamericanas. En realidad, las encuestas de Martín-Baró se convirtieron en la única referencia fiable para diversos organismos internacionales que siguieron desde fuera el conflicto salvadoreño).

Precisamente, en relación al caso del IUDOP podríamos intercalar un ilustrativo ejemplo de cómo Martín-Baró trató de ejecutar esa función <<desideologizadora>> que él mismo atribuyó a su Psicología. El 17 de marzo de 1986 el presidente norteamericano Ronald Reagan se dirigió al Congreso de su país para solicitar el apoyo de éste a un proyecto de ayuda militar masiva al gobierno salvadoreño, con el propósito de dar fin de una vez por todas a aquella guerra civil. Reagan justificó su petición ante los congresistas presentando los resultados de una encuesta supuestamente fiable en la que se informaba de que el 90% de los ciudadanos salvadoreños estaban a favor de la estrategia militar impuesta por su gobierno como forma de solventar el conflicto. Durante aquella misma época, el IUDOP estaba llevando a cabo una investigación al respecto. Algunos días después de la comparecencia de Reagan frente al Congreso, Martín-Baró hizo públicos sus resultados, que luego fueron validados por los de otros organismos internacionales: en realidad, sólo el 20% de los salvadoreños apoyaban la estrategia militar adoptada por el gobierno de El Salvador. Los datos del IUDOP dieron la vuelta al mundo y ayudaron a que el Congreso norteamericano rechazara la propuesta de su presidente. Ésta y otras informaciones igualmente manipuladas eran continuamente difundidas dentro y fuera de El Salvador, lo que determinó a Martín-Baró a realizar reiteradas denuncias sobre el clima de "mentira institucionalizada" que reinaba en todo el país y que él mismo identificó como una de las principales estrategias de la guerra psicológica con la que el gobierno salvadoreño complementó sus acciones bélicas a lo largo de todo el conflicto (para ese análisis ver Martín-Baró, 1989b y 1989c).

*La omnipresencia del Poder.* La otra pieza central alrededor de la cuál Martín-Baró articula su concepción de la realidad social y psicológica y de la intersección entre ambos planos de análisis es el concepto de Poder (ver Montero, 1993). Si el texto de *Acción e ideología* (Martín-Baró, 1983), constituye ante todo un brillante intento de vincular la noción de ideología a muchos de los conceptos de la tradición psicosocial (actitudes, estereotipos, altruismo, agresión, etc.), la segunda entrega de ese manual, *Sistema, grupo y poder* (Martín-Baró, 1989a), hará lo propio con el último término de su mismo título (hay, no obstante, una mayor concesión en este volumen a la teoría sociológica, en comparación con el primero). La opción por un modelo de sociedad como el marxiano donde el conflicto deja de ser un hecho marginal para pasar a formar parte indispensable de todo análisis social obliga a retomar la noción de poder en una acepción más propia de la tradición sociológica que de la psicológica. La definición de poder que Martín-Baró propone, no obstante, debe tanto a Marx como a Weber (Montero, 1993) y hace referencia a aquel tipo de relaciones humanas -"relaciones de poder"- que vinculan entre sí a dos o más actores sociales (personas, grupos, etc.) cuando existe una distribución desigual de recursos útiles y de todo tipo para imponer la propia voluntad de uno de esos actores sobre la de los otros.

No obstante, las distintas aproximaciones que la Psicología social ha realizado al estudio y la comprensión del fenómeno del poder (véase French y Raven, 1959) se han visto habitualmente lastradas por el individualismo metodológico de cuyas críticas nos hemos ocupado más arriba. El poder se define en esa perspectiva insuficiente mediante alusión a sus manifestaciones más típicas en el ámbito exclusivo de las relaciones interpersonales y generalmente descontextualizadas respecto al todo social. Por el contrario, aunque Martín-Baró plantea su definición en términos genéricos, afirmando la universalidad de la llamada <<motivación de poder>> (McClelland, 1975), así como su incidencia sobre muy diferentes formas de interacción, su punto de referencia no deja de ser el del conflicto de clases y poderes que subyacen a la

sociedad salvadoreña (ver Martín-Baró, 1989). En algún momento, Martín-Baró empleará la expresión más precisa de <<poder político>> para referirse a esta forma particular de las relaciones de poder que tienen como objetivo y función el ejercicio del <<control social>> (Martín-Baró, 1995).

Por otro lado, en opinión de Martín-Baró, el poder no es, en rigor, una noción complementaria a la de ideología sino que, más bien, ésta última constituye una manifestación o un recurso del poder mismo, en cuanto poder político. Porque si hay una característica original del poder de tipo político es, según él, la de su propensión a ocultarse. Expliquemos esto un poco más. En estos términos, el poder implica dominación o disminución de la libertad. Ahora bien, la dominación, según la concepción marxiana que Martín-Baró sostiene, suele ejercerse primariamente de manera encubierta, a través de la ideología que fomenta la alienación de los oprimidos o dominados por el sistema. La ideología, por tanto, constituye la <<mediación psíquica>> y la dimensión más habitual en la que se ejerce el poder político. Esto es, desde un punto de vista para el cual las relaciones de producción son la clave explicativa de la organización social, hay una combinación variable de convicción y coerción (para cada lugar y cada momento) que puede explicar el mantenimiento de la estructura social y de las formas de vida que la subyacen. En el caso de El Salvador, la estabilidad de esa estructura social, claramente opresiva e injusta (y en esa medida, claramente asimilable al viejo esquema marxiano), sufriría variaciones en función del cambio de esas proporciones de convicción y coerción. El desarrollo de una conciencia de dominio por parte de las mayorías populares, es decir, el debilitamiento de la ideología establecida que presentaba el orden social como legítimo y justo, disminuiría las proporciones de convicción y obligaría a las clases dominantes a incrementar las medidas coercitivas, últimamente basadas en la represión y la violencia. De hecho, ese es el esquema explicativo de la evolución política de El Salvador que se puede desprender de la lectura de los textos de Martín-Baró: la guerra civil es la consecuencia del deterioro irreversible de la ideología que sostenía el orden vigente, la otra cara del poder político.

*La dimensión histórica.* Si hay un defecto que pudiera definir a la Psicología social hegemónica, en opinión de Martín-Baró, ese sería el de su desprecio por la dimensión histórica de la acción humana. Con independencia de las estructuras que las ciencias sociales postulen como universales (no es cuestión de volver a entrar ahora en las necesarias cautelas epistemológicas al respecto), éstas deben ser rellenas de contenido histórico si no se pretende deshumanizar el análisis científico. Esto afecta tanto a la investigación sobre actitudes como al estudio del poder y la ideología. Incluir la consideración histórica en la interpretación social y psicológica supone, según Martín-Baró (ver Martín-Baró, 1983, 1989; De la Corte, 1998):

1) Reconocer la importancia de las "particularidades espacio-temporales" que condicionan todos los asuntos humanos.

2) Favorecer una concepción del ser humano como agente de su propia vida, responsable tanto de su propio destino como de los procesos sociales de los que participa.

3) Superar la peor consecuencia del ideario positivista, lo que Martín-Baró llama su ceguera para la *negatividad* (Martín-Baró, 1986/1998). El positivismo no termina en la primacía del dato sobre la teoría sino que, en muchos casos, fomenta en el científico una percepción errónea y sumamente estrecha de la realidad, haciéndola coincidir única y exclusivamente con "lo dado". Lo dado o lo presente es lo natural, es decir lo que siempre ha existido de una forma u otra, y lo que siempre existirá, concepción ésta que elimina la posibilidad del cambio social e histórico y la dimensión proyectiva de lo humano. El orden social se convierte en orden natural, interpretación muy útil, por cierto, para consagrar dicho orden. Los propósitos humanos se reducen a meros engaños, ilusiones que vanamente intentan oponerse al inexorable curso de la naturaleza.

En definitiva, los supuestos metateóricos que Martín-Baró plantea como base de su enfoque psicosocial dibujan el proyecto de una disciplina que aspira a articular las relaciones entre

individuo y sociedad más allá de los habituales reduccionismos. Ello le obliga a tomar opción por un cierto modelo de sujeto y una determinada explicación de la vida social que procuren enmendar algunos de los grandes errores cometidos por la ciencia social en el mismo siglo de su consolidación: la negación de la agencialidad humana y el olvido del significado, consecuencias ambas del dominio del conductismo en Psicología, la ilusión de la sociedad perfecta y la falta de atención al problema del poder, errores achacables al funcionalismo sociológico y, por último, la ocultación de la dimensión histórica de los fenómenos sociales y humanos, riesgo inevitable que se deriva de la incorporación a-crítica del modelo de las ciencias naturales al estudio de tales asuntos. Ahora bien, Martín-Baró se preocupa muy mucho de explicar el sentido y alcance que deban tener estas “rectificaciones” suyas. No se trata de objeciones formuladas en el vacío ni tienen un origen primordialmente abstracto sino que es la propia realidad centroamericana la que exige una Psicología social que sea capaz de concebir al ser humano como agente de sus propias acciones y al sistema social como reflejo de la oposición de fuerzas e intereses sociales diversos. El último fundamento de toda afirmación teórica debe buscarse en la misma realidad que la teoría aspira a comprender.

## 6. Algunas conclusiones sobre la obra de Martín-Baró

Como hemos tenido ocasión de ver, la obra de Martín-Baró constituye un ejemplo inestimable para el desarrollo de un enfoque crítico en Psicología social. De hecho, los mejores argumentos sostenidos hoy contra la Psicología social por los psicólogos sociales apuntados al posmodernismo están ya formulados en sus textos. Pero al contrario de lo que sucede con los reproches que esos psicólogos dedican a su disciplina, de las críticas de Martín-Baró nunca se deduce que el trabajo en pos de una Psicología rigurosa, universal, comprometida y liberadora constituya un absurdo. Este es uno de sus mejores méritos.

Por otro lado, Martín-Baró ofrece también no pocos motivos de reflexión en torno a diversas cuestiones metateóricas tales como: a) el papel que los supuestos teóricos de partida cumplen en la investigación psicosocial, y b) la necesidad de que sea en parte la propia realidad social la que determine qué teorías deben ser adoptadas, según el “realismo crítico” por el que Martín-Baró aboga. En este sentido, por ejemplo, aunque tanto la noción marxiana de “ideología” como la interpretación del orden social y político en clave de lucha de clases que subyace a dicho concepto resultan hoy ciertamente discutibles, no hay más que leer al propio Martín-Baró y tener un día aproximada de la historia reciente de Centroamérica para comprobar la docilidad con la que esos viejos esquemas se ajustan a la descripción y el análisis de realidades sociales que aquél toma como punto de referencia. Sus intentos por poner en relación aquellas categorías intelectuales con los conceptos y teorías destilados de la teoría psicosocial clásica y hegemónica resultan dignos de la atención que hasta ahora no se le ha dedicado en su propio país de origen.

Finalmente, en la obra de este autor cabe reconocerse la posibilidad de una futura Psicología que tome como criterio orientador de su desarrollo el apoyo a una auténtica cultura de los derechos humanos y que, lamentablemente, sigue siendo ultrajada a diario en gran parte de nuestro mundo. Denunciar ese ultraje fue la misión que dio sentido a la vida del psicólogo Ignacio Martín-Baró y puede ser, de hecho, la tarea que mejor justifique a sus colegas del próximo siglo. No se trataría, en todo caso, de un trabajo sencillo, como él mismo reconocería alguna vez. Así, tras referirse a la trágica situación de absoluto desprecio a los derechos humanos que caracterizaba a El Salvador a principios de los ochenta, Martín-Baró presentaba su gran libro *Acción e ideología* reconociendo esas dificultades con amargas palabras: <<Como científico social, no es fácil vivir desde dentro un proceso tan convulso. Y no lo es por muchas razones, extrínsecas unas, intrínsecas otras. La dificultad más obvia proviene del riesgo que corre la vida

de quienes pretenden iluminar los problemas que están a la raíz del conflicto o contribuir a la búsqueda de su solución>>. No sería hasta seis años después cuando Ignacio Martín-Baró terminase de descubrir toda la verdad que estas palabras suyas contenían. Por eso, estas páginas deben concluir haciendo honor al deber de la memoria; recordando una aciaga madrugada del mes de noviembre, cuando fuera el propio Nacho quien abriera las puertas de la UCA a los soldados del batallón Atlacatl (<<Esto es una injusticia. Son ustedes una carroña>> les espetó él mismo), sangrienta sección de las Fuerzas Armadas salvadoreñas que allí llegó aquella noche para cumplir la escueta y cruel orden de acabar con esos jesuitas subversivos que no les habían dejado hacer la guerra en paz. Sería la última vez que su poderoso y ronco vozarrón, fatalmente interrumpido a golpe de metralla, llenara los aires de su amado recinto universitario. Junto a él cayeron luego Ignacio Ellacuría y Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Amando y Joaquín López, compañeros jesuitas de origen igualmente español y Elba y Celina Ramos, empleadas de la UCA que al haber presenciado las ejecuciones firmaron su misma sentencia de muerte. Todo esto ocurrió, hace ya diez años, el 16 de noviembre de 1989.

## 7. Referencias

- Blanco, A. (1993). El desde dónde y el desde quién: una aproximación a la obra de Ignacio Martín-Baró. *Comportamiento*, vol. 2, 2, 35-60.
- (1998). La coherencia en los compromisos. Introducción a *Psicología de la liberación*, de I. Martín-Baró. Madrid: Trotta.
- Blanco, A., Fernández-Dols, J.M. y Huici, C. (1985). Introducción a J.F. Morales, A.
- Blanco, J.M. Fernández Dols y C. Huici (eds.), *Psicología social aplicada*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- De la Corte, L. (1998). *Compromiso y ciencia social: el ejemplo de Ignacio Martín-Baró*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación. En el mundo de la globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.
- Cabruja, T. (1998). Psicología social crítica y posmodernidad: implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna. *Anthropos*, 177, 49-58.
- Cartwright, D. (1979). Contemporary Social Psychology in Historical Perspective. *Social Psychology Quarterly*, 42 (1), 82-93.
- Ellacuría, I. y Sobrino, J. (1993). *Misterio y liberación*. San Salvador: UCA editores
- Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.
- French, R.A. y Raven, B. (1959). The bases of social power. En D. Cartwright (ed.) *Social Power*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Gergen, K. (1973). Social psychology as history. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, 309-320.
- (1989). La psicología posmoderna y la retórica de la realidad. En T. Ibáñez (ed.), *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.
- (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Höffe, G. (1994). *Diccionario de ética*. Barcelona: Critica.
- Ibáñez, T. (1997). Why a Critical Social Psychology?, en T. Ibáñez y L. Iñiguez (eds.). *Critical Social Psychology*. Londres: Sage.
- Israel, I. y Tajfel, H. (1972). *The Context of Social Psychology: A Critical Assessment*. Nueva York: Academic Press.
- Jiménez Burillo, F. (1997). *Notas sobre la fragmentación de la razón*. Lección inaugural del curso académico 1997-98 de la Universidad Complutense de Madrid.
- Lanceros, P. (1994). Apuntes sobre el pensamiento destructivo. En G. Vattimo (ed.) *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- MacClelland, D. (1975). *Power: the inner experience*. París: Gallimard.
- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA editores.
- (1985). El hacinamiento residencial: ideologización y verdad de un problema real. *Revista de Psicología social (México)*, 1, 31-50.
- (1986/1989). Hacia una Psicología de la liberación, en I. Martín-Baró, *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- (1987). *Así piensan los salvadoreños urbanos (1986-1987)*. San Salvador: UCA editores.
- (1987/1998a). El reto popular a la Psicología en América Latina, en I. Martín-Baró *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- (1987/1999b). Del opio religioso a la fe libertadora, en I. Martín-Baró *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- (1989a). *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA editores.

- (1989b). La institucionalización de la guerra. *Revista de Psicología de El Salvador* 8, 33, 233-45.
- (1989c). Los medios de comunicación masiva y la opinión pública en El Salvador
- (1989d). *La opinión pública salvadoreña (1987-1988)*. San Salvador: UCA editores.
- (1989/1998). Iglesia y revolución en El Salvador, en I. Martín-Baró, *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- (1990/1998). Religión y guerra psicológica, en I. Martín-Baró, *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- (1995). Procesos psíquicos y poder. En M. Montero (ed.), *Psicología de la acción política*. Barcelona: Paidós.
- (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Montero, M. (1993). La psicología de la liberación de Ignacio Martín-Baró: el impulso práctico y el freno teórico. *Comportamiento*, 2, 61-75.
- Montobbio, M. (1999). *La metamorfosis de pulgarcito. Transición y proceso de paz en El Salvador*. Barcelona: Icaria-Antrazyt-FLACSO.
- Moscovici, S. (1972). Society and Theory in Social Psychology. En J. Israel y H. Tajfel (eds.), *The Context of Social Psychology: A Critical Assessment*. Nueva York: Academic Press.
- Páez, D., Valencia, J., Morales J.F. y Ursua, N. (1992). Teoría, metateoría, y problemas metodológicos en psicología social. En D. Páez, J. Valencia, J.F. Morales, B. Sarabia y N. Ursua (eds.), *Teoría y método en psicología social*. Barcelona: Anthropos.
- Sarabia, B. (1983). Limitaciones de la psicología social experimental. Necesidad de nuevas perspectivas. En J.R. Torregrosa y B. Sarabia (eds.), *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona: Editorial Hispano Europea
- Sloan, T. (1993). Desideologización. *Comportamiento*, 2, 77-95.
- Wexler, P. (1983). *Critical social psychology*. Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Whitfield, T. (1995). *Paying the Price. Ignacio Ellacuría and the Murdered Jesuit of El Salvador*. Filadelfia: Temple University Press.